

# EL DISEÑO INDUSTRIAL

Traemos a este número unos temas que, de modo sistemático y orgánico, no han sido considerados en nuestro país. Nos referimos al "Diseño industrial", traduciendo literalmente el nombre empleado en los países anglosajones, esto es, el Industrial Design. En todos los países que industrialmente van a la cabeza del mundo se da una importancia grande al diseño o a la estética industrial, y los resultados los tenemos a la vista en los magníficos productos que por importación nos llegan.

En París se ha celebrado, en septiembre de 1953, un Congreso Internacional de Estética Industrial, financiado por las más importantes empresas industriales de Francia, tales como Banco Nacional de Industria y Comercio, Thomson-Houston, Wagons-Lits, Compañía parisiense de calefacción urbana, Compañía universal del Canal de Suez, Credit Lyonnais, Dunlop, Esso-Standard, Hispano-Suiza, Kodack, Olivetti, Philips, Renault, Saint Gobain, Shell, Simca, Unión de industrias textiles, químicas, aparatos domésticos, gas, electricidad y muchas más.

En Italia, además de la Trienal de Milán, con una sección dedicada al diseño industrial, se han abierto Concursos, premiados con el Compás de Oro. En Alemania, en Inglaterra, en Estados Unidos, su industria está acompañada por un eficiente equipo de arquitectos, pintores,

escultores, diseñadores, que colaboran en la presentación de los diferentes productos industriales.

En España, como se dice más arriba, no se ha entendido una labor seria y decidida en este aspecto del diseño industrial.

En la medida de nuestras fuerzas y posibilidades nos ponemos a disposición de aquellos organismos y empresas interesados en este vital asunto para nuestra economía, al objeto de, aunando voluntades y esfuerzos, conseguir unos resultados prácticos y eficaces.

En este número, y como mera información del campo que al Diseño industrial se presenta, se publican algunos productos industriales, en su mayor parte extranjeros, y tres de las intervenciones habidas en el Congreso Internacional de Estética Industrial de París. Muy de desear sería que, en fecha no lejana, pudiéramos celebrar en España entre nosotros una Asamblea, sencilla y modesta como a nuestras posibilidades corresponde, de la que se siguieran un estado de opinión y unas conclusiones prácticas para el futuro desenvolvimiento y auge de nuestra producción industrial.

El ministro de Trabajo, don José Antonio Girón, en un reciente discurso en el Sindicato de la Construcción, pronunció unas palabras que reputamos de verdaderamente trascendentales, y que a continuación se reproducen.

La grandeza y aun la libertad de los pueblos está jugándose en estos momentos sobre un campo de batalla distinto al campo en que antes se jugaban estas cosas. La libertad de los hombres se está jugando sobre el campo de la producción. El pueblo que produzca será libre. El pueblo que no produzca será esclavo. Aumentar la productividad, hacer más valiosa la hora de nuestro trabajo, no es solamente contribuir a que las cosas estén al alcance de más personas ni es, por tanto, solamente contribuir al abaratamiento de la existencia de todos, es conquistar nuestra propia libertad, es poder estar seguros de nosotros mismos, es hacernos acreedores al respeto de los demás. Es que el pueblo que no produce va hundiéndose, primero económicamente, y más tarde, pero inmediatamente, va hundiéndose y degradándose socialmente hasta quedar convertido en un pueblo de braceros. Los pueblos que se retrasen ahora en la carrera de la producción se verán invadidos comercialmente por pueblos más ricos, y sus hombres acabarán por quedar relegados a la triste condición de braceros arrancadores de carbón, leñadores en las selvas lejanas.

(Del discurso del ministro de Trabajo a los obreros del Sindicato de la Construcción.)